

Aplicación del modelo de E. Wright a cinco encuestas argentinas.

Castañeira, Manuela y Riveiro, Manuel.

Cita:

Castañeira, Manuela y Riveiro, Manuel (Agosto, 2009). *Aplicación del modelo de E. Wright a cinco encuestas argentinas. XXVII Congreso ALAS. Latinoamérica interrogada. Asociación Latinoamericana de Sociología y Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuel.riveiro/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbbK/kRt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Aplicación del modelo de E. Wright a cinco encuestas argentinas

Castañeira, Manuela

Instituto de Investigación Gino Germani

m_castaneira@hotmail.com

Riveiro, Manuel

Instituto de Investigación Gino Germani

manox3@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es aproximarse a una descripción de la estructura de clases argentina, mediante la aplicación del esquema de clases “neo-marxista” de Eric Olin Wright. En lo que respecta a los estudios sobre estratificación social en Argentina, estos cuentan con una larga trayectoria (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Torrado, 1992; Iñigo Carrera y Podestá, 1997; Sautu, 1992; Jorrat, 2000). La mayoría de estos estudios se basan en una metodología cuantitativa, ya sea a partir de fuentes de datos secundarios o primarios, tomando como unidades de análisis a las personas / familias.

En este sentido, se continúa en la línea de trabajo de Jorrat, director del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), perteneciente a la Universidad de Buenos Aires, con asiento en el Instituto de Investigación Gino Germani. Retomamos no sólo su contribución en la aplicación del

modelo de Eric Olin Wright (Jorrat, 2000), sino que nuestra aplicación del modelo la realizamos a cinco muestras nacionales probabilísticas que se realizaron en el CEDOP. Por último, y en cuanto al esquema de clases utilizado, nos basamos en el que Wright expone en su libro "Clases".

DEFINICIÓN Y DECISIONES EN TORNO AL ESQUEMA DE CLASES DE WRIGHT

La relevancia del concepto de clase social tiene que ver –como la de cualquier otro concepto o variable estratégica– en su capacidad explicativa. En palabras de Wright, *Class Counts* (“La clase cuenta”). “Decir que la clase cuenta, es, entonces, sostener que la distribución de los derechos y poderes sobre los recursos productivos de una sociedad tienen significativas y sistemáticas consecuencias en ambos, el nivel micro y macro del análisis social” (2005: 21). Por su lado, Carabaña señala que “el análisis de clase se basa más bien en la convicción de que la clase es una causa social pervasiva, y que por ello merece la pena explorar sus ramificaciones en múltiples fenómenos sociales. Esto implica profundizar nuestra comprensión de los límites de lo que la clase puede explicar, así como los procesos a través de los cuales la clase ayuda a determinar aquello que explica.” (1995: 21).

Al mismo tiempo, esta capacidad explicativa está dada por la centralidad que tiene la explotación a la hora de definir la clase. Jorrat sintetiza dos razones relevantes en el argumento de Wright sobre la importancia de la centralidad del concepto de explotación frente al de de chances u oportunidades de vida asentadas en relaciones de mercado (también de corte weberiano). “Primero, que la explotación subraya la vinculación intrínseca entre relaciones de producción y de intercambio (...) Segundo, la asociación de clases descansa en prácticas inherentemente antagónicas [por lo que] ‘facilita el análisis del conflicto social’ (...)” (Jorrat, 2000: 126). Además “el paso a un concepto de clase centrado en la dominación debilita el vínculo entre el análisis de las posiciones de clase y el análisis de los intereses objetivos (...) Los conceptos de clase centrados en la dominación tienden a deslizarse hacia el enfoque de la ‘opresión múltiple’ (...) [donde] ninguna de ellas tenga prioridad explicativa sobre las demás.” (Wright, 1994: 67).

Esquema de clases

En su libro *Clases*, Wright organiza su esquema en torno al concepto de explotación y la define como “una apropiación económicamente opresiva de los frutos del trabajo de un clase por otra. (...) Es la combinación de opresión económica y apropiación lo que hace de la explotación una base tan poderosa para los antagonismos objetivos entre intereses materiales.” (Wright 1994: 87). Analiza la explotación siguiendo a Roemer, desde un enfoque basado en la teoría de juegos (Wright, 1994: 71-79).

Su interés primordial es explicar “el engorro de las clases medias” y sostendrá que hay “posiciones de clase contradictorias”, y que éstas surgen de la articulación de no una sino tres relaciones de explotación: la explotación alrededor de los bienes de medios de producción, bienes de organización y bienes de credenciales/cualificaciones (Wright, 1994: 100-101, 171-177). La explotación en torno a los “clásicos” bienes de medios de producción genera, además de la burguesía y el proletariado, la pequeño burguesía (que explota al menos un empleado) y a los pequeños empleadores (que explotan de dos a nueve empleados). En torno a los bienes de organización, que “consisten en el control efectivo sobre la coordinación e integración de la división del trabajo”, se dividen directivos (“implicados en las decisiones sobre la política dentro del lugar de trabajo y poseen autoridad efectiva sobre los subordinados”), supervisores (sólo poseen “autoridad efectiva sobre subordinados”) y no directivos (sin bienes de organización). Por último, sobre los bienes de calificación / credenciales, Wright resuelve utilizar “una combinación de títulos ocupacionales, credenciales formales y características de los empleos como base para distinguir a las personas que tienen empleos en los que determinadas credenciales son imprescindibles”. Llega así a tres categorías: expertos (profesionales y técnicos y directivos con educación superior), calificados (trabajadores especializados, técnicos y directos sin educación superior y empleados de comercio y administrativos con educación superior y que gozan de autonomía real) y no calificados (empleados de comercio y administrativos sin educación superior o sin autonomía real, ocupaciones manuales no especializadas y ocupaciones de servicios) (Wright, 1994: 171-177). Se conforma así un esquema de 12 posiciones de clase (cuadro I).

Cuadro I. Tipología de las posiciones de clase en la sociedad capitalista

	<i>Propietarios de los medios de producción</i>	<i>No propietarios (trabajadores asalariados)</i>			
Posee capital suficiente para contratar obreros y no trabajar	1. Burguesía	4. Expertos directivos	7. Directivos calificados	10. Directivos no calificados	+
Posee capital suficiente para contratar obreros, pero tiene que trabajar		5. Expertos supervisores	8. Supervisores calificados	11. Supervisores no calificados	> 0
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros		6. Expertos no directivos	9. Obreros calificados	12. Proletarios	-
		+	>0	-	
		<i>Bienes de cualificación / credenciales</i>			

A la hora de operacionalizar, Wright destaca ocho dimensiones de análisis (*raw variables*), y una batería de indicadores-preguntas. Estas dimensiones son: 1) Ítems de participación en decisiones, 2) Ítems de supervisión, 3) Ítems de jerarquía formal, 4) Ocupación, 5) Credenciales educativas, 6) Autonomía del empleo, 7) Autoempleo y 8) Número de empleados. Las dimensiones 1 a 3 corresponde a los bienes de organización; las 4 a 6, a los bienes de cualificación / credenciales; y las 7 y 8, a los bienes de medios de producción.

Operacionalización realizada

Encontrar indicadores válidos para cada una de las cinco encuestas supuso una reducción considerable de variables utilizables, principalmente en la encuesta 2007. Aún así quedaron dos dimensiones sin posibilidad de ser medidas: los Ítems de participación en decisiones y la Autonomía del empleo. En la Autonomía del empleo, Wright aclara que la misma es más bien un indicador indirecto de la cualificación (Wright 1994: 342). Otra es la situación con los Ítems de participación en decisiones, para los cuales sólo hay indicadores en la encuesta 2007. Se decidió dejar fuera esta dimensión. Aún así, se cuentan con indicadores para los Ítems de supervisión y los Ítems de jerarquía formal.

Se utilizaron los siguientes indicadores. Para Ítems de supervisión: si el encuestado supervisa o no a otros que responden directamente a él. Para Ítems de jerarquía formal: el puesto ocupado

(gerencial, jefe de oficina, supervisor, empleado u obrero regular, etc.). Para la Ocupación: los Grandes Grupos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de la OIT. Para las Credenciales educativas: el tener terciario o universitario completo o no. Para el Autoempleo: la condición de ocupación (asalariado, cuentapropista, patrón, etc.). Para el Número de empleados: la cantidad de empleados estables.

Se construyó un esquema de 7 clases, fusionando categorías para evitar la dispersión de los casos. Se sumaron la burguesía y los pequeños empleadores y se obviaron las distinciones de bienes de calificación / credenciales a los directivos y supervisores. Gracias a esta reducción, se pudo jerarquizar las relaciones de explotación (primero bienes de medios de producción, luego de organización y por último de calificación / credenciales) (cuadro II). Luego se construyó el esquema y las relaciones de explotación por etapas. Sobre el Autoempleo, se trabajó el Número de Empleados, luego los Ítems de supervisión y sobre estos los Ítems de jerarquía formal, y por último, sobre la Ocupación se trabajó con las Credenciales educativas.

Cuadro II. Tipología de clases y operacionalización utilizadas

<i>Propietarios de medios de producción</i>	Contrata dos o más empleados	Patrones	
	Contrata hasta un empleado	Pequeña Burguesía	
<i>No propietarios (trabajadores asalariados)</i>	<i>Bienes de organización</i>	+	Directivos
		>0	Supervisores
	<i>Bienes de calificación / credenciales</i>	-	+
>0			Obreros calificados
-			Obreros

También fueron tomadas una serie de decisiones conceptuales importantes. Principalmente, en el caso de los cuentapropistas fueron ubicados como no autoempleados todos los trabajadores no calificados (Gran Grupo 9 de la CIUO), menos a los vendedores ambulantes (para una discusión sobre los cuentapropistas ver Donaire, 2004), y en cuanto a la construcción de las Credenciales educativas se optó por una división dicotómica entre terciario y universitario completo / posgrados y el resto. Dado que Wright los define en torno al *college* y *B.A.*, es pertinente incluir a los terciarios completos en esta categoría. Además, la mayoría de los terciarios califican en materia de salud y educación, ocupaciones que de por sí van como calificadas o expertas.

El trabajar con cinco muestras aporta sus ventajas, pero acarrea dificultades para operacionalizar fielmente el esquema. No obstante, este trabajo siguió, si bien de manera rudimentaria, el desarrollo conceptual y metodológico expuesto en “Clases” (1994).

APARTADO METODOLÓGICO

Los datos utilizados provienen de cinco encuestas nacionales realizadas por el CEDOP en los años 2003, 2004, 2005a, 2005b y 2007. Son muestras estratificadas y multi-etápicas con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo. El recorte utilizado es de varones y mujeres de entre 25 y 65 años con ocupación al momento de la encuesta. No se tuvieron en cuenta a las personas económicamente no activas (militares, estudiantes, amas de casa y jubilados). La cantidad de casos con los que se trabajó fueron de 764 casos en la encuesta 2003; 494, en 2004; 732, en 2005a; 522, en 2005b; y 2018, en 2007.

La utilización de cinco muestras tiene un doble objetivo. Por un lado, se evita aproximarse a una descripción de la estructura de clases a partir de una sola muestra. Es un acercamiento alternativo a una descripción sustantiva de la realidad, que no toma el camino de la comparación internacional de los resultados (como sí hace, por ejemplo, Jorrat). Por otro lado, aunque excede ampliamente a este trabajo, es una forma de empezar a considerar la influencia de los problemas muestrales y no muestrales (Castañeira et al, 2008), así como también empezar a apreciar los alcances y limitaciones del propio esquema de clases.

El rendimiento empírico intenta ver en qué medida la variable independiente construida explica una mayor o menor variabilidad de las variables dependientes. Se consideró ingreso y años de educación

(siguiendo los criterios adoptados para la construcción de estas variables en Jorrat, 2000). La herramienta para observar los alcances explicativos del esquema es Eta^2 , como lo hicieron Jorrat (2000) y González (1992). Es importante destacar que “esta mayor o menor explicación de la variabilidad (...) estará ligada al grado de homogeneidad de las categorías, esperando que las clasificaciones que generan categorías internamente más homogéneas tiendan a alcanzar un mayor grado de variabilidad explicada” (Jorrat, 2000:167). Estas variables dependientes son teóricamente relevantes para cualquier esquema, y también configuran criterios externos necesarios para probar la validez y rendimiento de las estructuras de clase (Jorrat, 2000:170, 167), y en el caso de los ingresos por su vinculación con los intereses materiales. (González, 1992:45).

ANÁLISIS

La distribución de las clases sociales por muestra (cuadro III) arroja una gran concentración de casos en los pequeños burgueses y los obreros, oscilando entre el 24% y el 34% y el 32% y el 43% respectivamente, diferencias porcentuales importantes. Estas dos posiciones de clase reúnen entre el 61% y 69% de las muestras, lo que volatiliza al resto de las posiciones de clase. En relación a los obreros calificados y supervisores, reúnen entre el 13% y el 19% y entre 7% y el 11% respectivamente. Por último, los patrones, los directivos y los expertos no directivos, reúnen entre el 1% y 4%, 2% y 5% y 2% y el 7% respectivamente. Ordenando según mayor concentración de casos encontramos: obreros, pequeños burgueses, obreros calificados, supervisores, expertos no directivos, directivos y patrones.

En cuanto a la distribución por muestra y por sexo (cuadro IV), los varones predominan en patrones y pequeños burgueses, generalmente en supervisores, no hay una clara tendencia en directivos y obreros calificados, mientras que en la mayoría de las muestras hay más mujeres obreras que obreros y entre los expertos no directivos predominan las mujeres. Por otro lado, se puede observar que si bien el sexo condiciona en la distribución por clases, no cambia su tendencia.

Por su lado, con los resultados del eta^2 (cuadro V) se observó la clase explica al ingreso entre el 12% y el 15%, con la excepción de 2005b que da un 37%, lo que se aproxima a los resultados de Jorrat y Carabaña, pero que sale de la serie. Para los años de educación, esta capacidad explicativa se encuentra entre el 20% y 24%, mucho más homogéneo que para con ingreso. En cuanto al eta^2 por sexo, los resultados son más complejos. Para los ingresos de los varones, entre un 13% y un

19% (excluyendo el 43% del 2005b). Mientras que para las mujeres y el ingreso, el η^2 no parece aportar claridad alguna: oscila entre el 7% y el 38%. Por otro lado, en cuanto a la capacidad explicativa de la clase en relación a los años de educación, para los varones se encuentra entre el 18% y 28%, mientras que para las mujeres, entre el 22% y 31%. Todas las relaciones han resultado significativas.

Cuadro III. Distribución de clases sociales por muestra (porcentajes)

	2003	2004	2005a	2005b	2007
Patrones	3,81	1,41	2,07	1,55	3,40
Pequeños Burgueses	34,15	31,30	29,44	23,60	24,82
Directivos	1,55	1,86	5,09	2,60	2,69
Supervisores	6,79	8,11	10,48	8,80	6,61
Expertos no directivos	4,00	2,12	6,94	6,38	6,38
Obreros calificados	16,42	17,17	14,12	18,80	12,72
Obreros	33,27	38,04	31,87	38,27	43,38
N	764	494	732	522	2018

Cuadro IV. Distribución de clases sociales por muestra por sexo (porcentajes)

	2003		2004		2005a		2005b		2007	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Patrones	4,99	1,64	2,05	0,51	2,84	0,85	2,41	0,38	4,72	1,79
Pequeños Burgueses	38,17	26,71	38,93	20,40	31,18	26,69	21,25	26,79	30,28	18,15
Directivos	1,29	2,03	0,83	3,32	5,01	5,22	3,28	1,67	3,44	1,65
Supervisores	8,35	3,92	8,00	8,27	11,85	8,31	11,31	5,41	8,93	3,28
Expertos no directivos	1,95	7,78	0,77	4,04	4,59	10,66	2,91	11,09	3,22	9,69
Obreros calificados	15,73	17,70	16,03	18,80	13,69	14,79	19,17	18,30	14,83	10,57
Obreros	29,51	40,22	33,40	44,66	30,86	33,47	39,68	36,36	34,59	54,86
N	496	268	291	203	448	284	300	222	1110	908

Cuadro V. Rendimiento empírico (η^2) del esquema de clases con ingreso y años de educación del encuestado, para ambos sexos y por separado

			Varones		Mujeres	
	Ingreso*	Educación*	Ingreso*	Educación*	Ingreso*	Educación*
2003	0,1240	0,2186	0,1430	0,2110	0,1253	0,2574
2004	0,1455	0,1985	0,1292	0,1776	0,3752	0,3120
2005a	----**	0,2403	----**	0,2757	----**	0,2176
2005b	0,3725	0,1980	0,4311	0,2159	0,3549	0,2513
2007	0,1055	0,2392	0,1850	0,2137	0,0753	0,3404

* Todas las relaciones son significativas ($p < 0,001$)

** No hay datos del ingreso del encuestado.

CONCLUSIÓN

Como resultado de este trabajo, se encuentran muchos más interrogantes que conclusiones. Esto es parte de haber aplicado el mismo esquema repetidas veces a diferentes muestras, abriendo camino, no sólo a planteos acerca de aspectos propios de las muestras (como la subrepresentación de los patrones, trabajar rendimiento empírico con pocos casos), sino también a “problemas” no muestrales. Estos últimos confirman la importancia de la codificación y de la edición a la hora de construir las variables. Esto se puede ver en el caso del ingreso, que evidentemente no puede ser trabajada sin una exhaustiva preparación. No así los años de educación. Al mismo tiempo, resulta fundamental contar con una sólida codificación de las ocupaciones (que se tuvo), para lo cual la CIUO sigue siendo la herramienta indispensable.

Se evidencian deficiencias propias del esquema y de su aplicación. En cuanto a la aplicación, no contar con una batería de indicadores para cada dimensión y fundamentalmente no contar con los Ítems de participación en decisiones y la Autonomía del empleo empobreció los resultados obtenidos. En otro nivel, fue acertada la decisión de unir categorías, pero aún así, el esquema de clase de Wright aplicado a Argentina no es del todo satisfactorio como sistema de categorización. Tanto porque concentra más del 60% de los casos en dos categorías (en un esquema de siete u once categorías), sino porque también encontramos una gran heterogeneidad interna en ellas e

importantes diferencias porcentuales entre muestra y muestra. Esto tiene que ver con cuestiones propias de la Argentina como formación social capitalista periférica (algo similar se observa en la aplicación de la CIUO, Castañeira et al, 2008), así como también por cuestiones propias del planteo del esquema (para una crítica más general al esquema de Wright ver Caínzos, 1995). En cuanto al rendimiento empírico del esquema, se demostró que, incluso con pocos casos para la exigencia del η^2 y variables no bien trabajadas, el esquema de clases de Wright es significativo para explicar variaciones en los ingresos y los años de educación.

El esquema de Wright y su aplicación a cinco muestras nacionales, con todas las deficiencias y problemas mencionados, acerca elementos para la descripción de una estructura de clases en la Argentina. Y no solamente esto, sino que también abre camino a muchos interrogantes para replantear tanto su aplicación como aspectos del mismo esquema.

Bibliografía

- Beccaria, L., *Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires*. En Desarrollo Económico nº 17, Buenos Aires, 1978
- Caínzos, Miguel A., *El concepto de estructura de clases: inventario de estrategias constructivas y esbozo de una propuesta*. En Carabaña, Julio, *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*, Fundación Argentina, España, 1995.
- Carabaña, Julio, *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*, Fundación Argentina, España, 1995.
- Castañeira, Manuela et al. *Reconstruyendo la estructura de clases: la cocina del método por encuestas*, I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, 2008.
- Donaire, Ricardo, *Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional "trabajadores por cuenta propia"*. En *Documentos y Comunicaciones 2004*, PISMA, Buenos Aires, 2004.
- Gónzales, Juan J., *Clases sociales: Estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*, Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1992.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Podersta, Jorge. *Elementos para el análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva*. En *Documentos y Comunicaciones 1997*, PISMA, Buenos Aires, 1997.
- Jorrat, Jorge R., *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de Tucumán Secretaría de Ciencia y Técnica, Tucumán, 2000.
- Sautu, Ruth, *Teoría y medición del estatus ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio*. Cuaderno 10 del Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 1992.
- Torrado, Susana, *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1992.
- Wright, Eric O., *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press, United Kingdom, 2005.
- Wright, Eric O., *Clases*. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1994.
- Wright, Eric O., *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press, Great Britain, 1997.
- Wright, Eric O., *Classes*. Verso Editions, Great Britain, 1985.